

Sergio Serulnikov (2023). *El poder del disenso. Cultura política urbana y crisis del gobierno español Chuquisaca, 1777-1809*. Prometeo. 568 pp. Argentina.

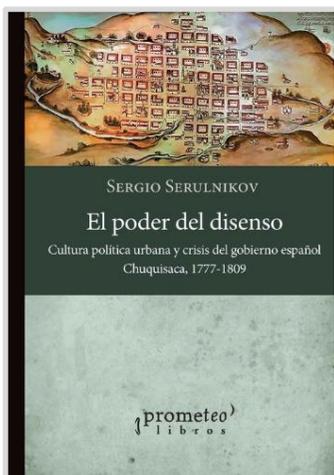
ISBN 978-987-816-450-2

Eliseo Colavita

 <https://orcid.org/0009-0000-5811-2169>

Universidad de Buenos Aires
Buenos Aires, Argentina

 eliseocolavita@hotmail.com



Con el objetivo de repensar la historia política del pasado tardo colonial y sus implicancias en las revoluciones de independencia el historiador Sergio Serulnikov¹ ha desarrollado un meticuloso estudio sobre la ciudad de Chuquisaca. La periodización del libro comienza en 1777 con la llegada de los nuevos ministros de la audiencia procedentes de España y culmina con el alzamiento de la ciudad en 1809. La investigación polemiza con la influyente obra de François-Xavier Guerra² al repensar la crisis del imperio español desde las prácticas políticas locales y no desde los acontecimientos europeos como la invasión francesa a España o las abdicaciones de Bayona de 1808. El actual trabajo de Serulnikov condensa décadas de investigación dedicadas a la región andina durante el período colonial, sumadas a su siempre destacable habilidad narrativa.

¹ El autor se desempeña actualmente como director del Departamento de Humanidades de la Universidad de San Andrés e investigador del CONICET. Es licenciado en Historia por la Universidad de Buenos Aires y Doctor por la State University of New York.

² Guerra (1992) planteó una redefinición de las independencias hispanoamericanas al poner como centro las abdicaciones de Bayona y al revivir los debates sobre la condición de reinos de los territorios americanos en el marco de una monarquía plural y pactista.

La obra forma parte de la colección de Historia Argentina dirigida por Raúl Fradkin, publicada por la editorial Prometeo. El libro se divide en cuatro partes y dieciséis capítulos. Además, posee un ensayo introductorio, que plantea los debates historiográficos sobre la política y la sociedad en el mundo colonial tardío, y un apartado de consideraciones finales. Las primeras tres partes se apoyan en los siguientes archivos: Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia en Sucre, Archivo General de la Nación de Buenos Aires, Archivo General de Indias de Sevilla, Archivo Histórico del Banco Nacional de Ecuador y el Archivo Histórico Nacional de Madrid. La cuarta parte dedicada a la debacle del imperio se sirve de fuentes editadas y bibliografía secundaria. Por último, en las consideraciones finales se reflexiona sobre el carácter del proceso revolucionario en la región altooperuana, actual Bolivia, debatiendo sus causas y los objetivos de sus actores.

Serulnikov centra su atención en la ciudad de Chuquisaca (actual Sucre) y su historia política. La argumentación central que recorre toda la obra es la formación de una cultura política del disenso en la que comienzan a gestarse espacios de formación de opinión pública, es decir de participación política. Es importante destacar que, al tratarse de una sociedad de antiguo régimen, el disenso o el debate político no estaba permitido, incluso en las clases sociales más altas. El absolutismo borbónico y sus reformas pretendieron generar un mayor control de la península sobre las posesiones americanas a través de la obediencia absoluta y la designación de funcionarios peninsulares en los puestos clave de las instituciones en América. En contraposición a estos esfuerzos centralizadores, el vecindario de Chuquisaca comenzó a participar políticamente para la defensa de sus intereses.

Para entender la cultura política de la ciudad es importante comprender, como marca el autor, que la identidad de los criollos altooperuanos se encontraba determinada por dos grandes oposiciones. Por un lado, eran cómplices de la dominación española frente a los indígenas, beneficiarios de su explotación y contrarios a cualquier trastocamiento de las estructuras sociales y étnicas. Por otro lado, los criollos se oponían a las reformas borbónicas que planteaban una mayor injerencia de la corona a través de funcionarios peninsulares en materia judicial, fiscal, administrativa, militar y protocolar. Estas dos tensiones recorrieron el período y, según Serulnikov, destruyeron la gobernabilidad de la región mucho antes de la crisis desatada por la invasión francesa a España y la abdicación de sus reyes frente a Napoleón en 1808.

Es así que las sublevaciones indígenas de 1780 y su radicalización al año siguiente, a raíz de asesinato de Tomás Katari, supusieron la cristalización de dichas tensiones. Por otra parte, la rebelión demostraba una fractura dentro del funcionariado colonial. Los miembros de la Real Audiencia de Chuquisaca en combinación con el gobernador Joaquín de Alós realizaban un reparto

forzoso de mercancías entre los indígenas a la par que colocaban líderes étnicos afines a sus intereses. Que los miembros de la audiencia, encargados de impartir justicia, fueran artífices de la explotación sistémica no era algo nuevo. Sin embargo, la corrupción de Alós llegó a los oídos del virrey de Río de la Plata Juan José Vértiz Salcedo, de mano del propio Tomás Katari, quien probó que el gobernador reducía el número de indios tributarios para quedarse con parte del erario estatal. De esta forma, Katari volvió legitimado por el virrey para iniciar un proceso contra Alós, pero fue asesinado. Chuquisaca tuvo que armar a su propia población en milicias para enfrentar el asedio de la sublevación indígena de la mano de un gran personaje, el pacificador del Perú, Ignacio Flores De Vergara.

Ignacio Flores fue un criollo noble, hijo del marqués Antonio Flores, funcionario del imperio español y hombre ilustrado³. Fue a él encomendada la tarea de organizar la resistencia de la ciudad frente a la sublevación indígena de Túpac Katari. El vecindario de Chuquisaca consiguió una hazaña destacable al ser las milicias locales las encargadas de levantar el asedio de forma exitosa sin la ayuda de los ejércitos imperiales. El patriciado criollo se vio unido frente a la plebe urbana, criolla y mestiza, siendo los gremios de artesanos los más destacados a la hora de participar en las milicias locales. La victoria y prestigio de Ignacio Flores dejó en evidencia a los funcionarios peninsulares cuya corrupción y despotismo había provocado la rebelión. Su formación y experiencia de gobierno lo hacían un sujeto crítico de la realidad imperial, ante lo que proponía un cambio en las formas de gobierno para preservar la integridad del imperio.

El concepto de honor es fundamental en el libro de Serulnikov. Lejos de ser un motivo banal, las disputas protocolares entre los funcionarios criollos y peninsulares por los lugares y objetos en las fiestas y el espacio público son una demostración de un desacuerdo político profundo. Como el autor señala, el patriciado criollo tenía una concepción diferente sobre la forma de gobernar, en donde la designación de funcionarios peninsulares que solo respondían al rey y que no conocían al pueblo que gobernaban era motivo de deslegitimidad de dichos funcionarios. La victoria frente a la rebelión indígena dio a los criollos motivos suficientes para reclamar por el honor de sus vecindarios y por privilegios fiscales frente a las reformas impositivas llevadas a cabo por la corona. Ambas reclamaciones fueron desatendidas, lo que provocó el alzamiento de la población criolla, tanto patricia como plebeya.

Una de las primeras muestras de disenso colectivo fue la resistencia a la imposición del monopolio del tabaco. El impuesto sobre dicho producto y su

³ Flores perteneció a la ilustración española, no solo era un funcionario que tenía conocimientos técnicos. Participó en España del Seminario de Nobles de Madrid, dominaba varios idiomas y en su inventario de libros se encontraban a los pensadores más innovadores de la tradición francesa y anglosajona (Serulnikov, 2023, pp.118-119).

venta exclusiva en forma de cigarrillos de papel creó una gran conmoción al ser este un producto de consumo masivo. Dicha medida fue deshecha mediante la convocatoria a un cabildo abierto, coronando el acto con una petición al rey para eximir a la ciudad de dicho monopolio por haberse defendido sin ayuda de la rebelión indígena. El disenso expresado por los vecinos era contrario a la lógica absolutista, donde las decisiones reales no podían ser cuestionadas.

Posteriormente, la llegada de tropas peninsulares para resguardar la seguridad de la región y la disolución de las milicias generaron un fuerte malestar en la ciudad. La desmovilización de las milicias perjudicó particularmente a los sectores plebeyos que veían en ella una fuente de ingresos. Por otro lado, tanto patricios como plebeyos vieron afectado su honor, ya que las tropas peninsulares tuvieron constantes conflictos con los locales, principalmente por el honor de las mujeres chuquisaqueñas ante las ofensas y vejaciones perpetradas por los soldados peninsulares. La llegada de estas tropas foráneas a una ciudad que se había valido de su propia fuerza para mitigar la amenaza supuso que la población se amotinara en 1782 y en 1785.

Otro motivo de disputa fue el control de la Universidad Mayor, Real y Pontificia San Francisco Xavier entre funcionarios peninsulares y el patriciado criollo. Luego de la expulsión de los jesuitas en 1767 la universidad pasó a manos de los catedráticos, siendo el rector elegido a través de elecciones dentro del claustro docente. Tanto el Cabildo como la universidad fueron instituciones antiguo-regimentales donde el patriciado criollo pudo imponer su postura y utilizarlas como lugares de disenso frente al absolutismo borbónico. Las elecciones del rectorado fueron, como marca el autor, un reflejo de la convulsión política que la ciudad atravesaba. Otro personaje importante fue Juan José Segovia, abogado criollo proveniente de una familia medianamente acomodada, simpatizante de la defensa de los derechos de los criollos. Segovia enfrentó las aspiraciones del rector Gregorio Olaso quien fue apoyado por ciertos funcionarios por la real audiencia. La llegada del nuevo virrey en 1784, el marqués de Loreto, supuso la caída en desgracia de Ignacio Flores y Segovia, ambos aliados políticos favorables al vecindario chuquisaqueño.

A lo largo del libro el autor buscará responder a la pregunta sobre el surgimiento de lo nuevo. Interrogante que se enmarca en un importante debate teórico sobre cómo los historiadores consideran que emerge la modernidad. A partir de retomar el ensayo de Craig J. Calhoun (1983), Serulnikov critica la idea de una ruptura tajante entre la tradición y la modernidad. El autor nos recuerda que los lenguajes tradicionales pueden expresar declaraciones radicales dependiendo del contexto histórico. De esta forma, el presente libro nos permite repensar los acontecimientos y disputas al final del antiguo régimen como el origen de una nueva realidad política. Reflexionar sobre el pasado colonial tardío plantea ver en las abdicaciones de

Bayona, no un punto de partida sino como la culminación de todo un proceso de desgaste que, como el autor aclara en una reciente presentación del libro, “esos conflictos minaron la gobernabilidad”⁴. Por lo tanto, el antiguo régimen es abordado no como un todo armonioso sino, por el contrario, como un momento histórico donde se formó una cultura del disenso, donde la opinión pública y las prácticas políticas del vecindario se opusieron a un estado absolutista represor de cualquier forma de participación política, aunque sin cuestionar la legitimidad del régimen. La presente obra resulta indispensable para repensar la historia de nuestras independencias y su origen. Queda por ver si este estudio puede generar trabajos similares en otras ciudades.

Referencias bibliográficas

Calhoun, C. J. (1983). The Radicalism of Tradition: Community Strength or Venerable Disguise and Borrowed Language? *AJS American Journal of Sociology*, 88(5), 886-914.

Guerra, F. (1992). *Modernidad e independencias: Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*. Ediciones Encuentro.



⁴ Serulnikov, S., Ortemberg, P., Fradkin, R., Paz, G. y Ternavasio, M. (30 de mayo de 2023). Presentación de *El poder del disenso. Cultura política y crisis del gobierno colonial español*. Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani".